

LEP4

2019/2020



Nombre y apellidos:

Centro escolar:

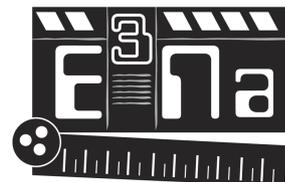
Grupo/Aula:

Localidad:

Fecha:

**Competencia
Lingüística
Lengua
Castellana**

4º de Educación Primaria



Instrucciones

La prueba tiene dos partes: una de comprensión lectora y otra de producción escrita.

- En la **primera parte** de la prueba vas a leer varios textos y a responder a preguntas sobre lo que has leído. Te encontrarás con distintos tipos de preguntas. Algunas tendrán cuatro posibles respuestas y, en ellas, tienes que elegir la correcta y rodear la letra que se encuentre junto a ella. Por ejemplo:

¿Cuántos habitantes tiene Pamplona?

A. Tantos como Barcelona.
B. Unos 200.000.
C. Un millón.
D. Varios millones.

Si decides cambiar la respuesta, tacha con una **X** tu primera elección y rodea la respuesta correcta, tal como se muestra en el ejemplo:

¿Cuántos habitantes tiene Pamplona?

A. Tantos como Barcelona.
B. Unos 200 000.
C. Un millón.
~~C.~~ Varios millones.

En otras preguntas te pedirán que contestes si es verdadero (V) o falso (F) o bien que escribas la respuesta en el espacio señalado con puntos:

¿Qué es lo más conocido de Pamplona?

.....

Unas preguntas son más sencillas y otras son más difíciles. Si no entiendes alguna pregunta puedes continuar y luego volver a intentarlo.

- En la **segunda parte** de la prueba vas a realizar una redacción, siguiendo las indicaciones que se dan.



Tienes 60 minutos para hacer esta prueba.

1ª parte - Comprensión lectora

EL PEQUEÑO VENDEDOR DE ALEGRÍA

Amanecía en Estambul, una gran ciudad situada en el extremo sureste de Europa y construida sobre el Bósforo, el estrecho que separa nuestro continente de Asia. Amanecía y Selim, un niño turco, se apresuraba. Debajo del brazo izquierdo llevaba una mesita plegable y de su mano derecha colgaba una jaula en la que parecía haber una bola blanca y peluda.

A pesar de ser tan temprano, las calles ya hervían de gente. En el mes de julio hace mucho calor en Estambul y sus habitantes madrugan para poder descansar durante las calurosas horas del mediodía.

- ¡Vaya, Selim! –dijo una mujer–. ¿Has venido a vendernos un poco de alegría?
- Sí –contestó Selim–. Tengo que aprovechar las vacaciones.
- ¿Y sigues teniendo tu puesto en el mismo lugar?
- Sí, al lado de la mezquita Bayazit.
- Me pasaré a verte un día de estos. Un poco de alegría no me vendría mal...

Selim sonrió mientras se alejaba. Estaba contento. ¡Su oficio era tan bonito! Pero sobre todo, así ayudaba a su familia. Y no es que ganara una fortuna con sus papeletas: diez *kourouchs* cada una no era mucho, sobre todo porque tenía que dar la mitad del dinero al viejo Salih, que era su proveedor de frases y le prestaba la mesa plegable. Pero había días que vendía hasta un centenar de papeletas y para un niño de diez años eso representaba un dinerito.

Cuando Selim llegó a la mezquita Bayazit, el sol todavía no había alcanzado las sombras de las aceras. Dejó la jaula en el suelo y desplegó la mesa. “He llegado tarde”, pensó. “¡Cuánta gente hay ya!”.

Su sitio estaba muy bien elegido; en aquella acera se juntaban los que iban a rezar a la mezquita, los obreros que trabajaban en una cantera próxima y todas las mujeres que acudían a hacer sus compras al gran bazar que estaba justo al lado.

Las calles de Estambul están llenas de atractivos para los paseantes. En ellas se puede jugar a los dardos, comer un pepino en salmuera, una mazorca de maíz asada o uno de esos pasteles que innumerables vendedores llevan en grandes bandejas en equilibrio sobre su cabeza. Uno puede incluso limpiarse los zapatos, pesarse o dictar una carta a un escribano público. Y también se puede pedir un poco de alegría al conejo blanco de Selim. Porque lo que el niño llevaba en la jaula era un precioso conejo blanco.

Selim puso la jaula sobre la mesa y levantó la rejilla que retenía al animalito.

– Ven, Yazı –le dijo cariñosamente.

Lo cogió en brazos y frotó su nariz contra el suave pelo. ¡Estaba tan templadito!

– ¿Estás contento de trabajar conmigo? –le preguntó en el hueco de una de sus grandes orejas rosadas.

– Espero, Yazı, que recuerdes bien lo que has aprendido. Tu misión es muy importante –continuó Selim–. Tienes que adivinar la pena o la preocupación de mi cliente y elegir la papeleta que lo consolará. El viejo Salih es muy sabio; sabe qué frases consuelan o dan ánimos. Pero quien las reparte eres tú, así que no lo olvides. A mí me llaman el vendedor de alegría, pero, en el fondo, no pinto nada.

Yazı meneó la cabeza como para protestar. Selim debería saber que ellos dos eran inseparables. Sin Yazı, Selim también podría vender sus papeletas, pero... ¿qué podría hacer Yazı sin el niño? ¡Un pobre conejito blanco solo en una ciudad tan grande como Estambul, donde los coches corren tanto y tocan tan fuerte el claxon, donde todo el mundo grita, corre, frena, hace un millón de ruidos aterradores para un conejo! ¡Uf! Yazı permanecía tranquilo: mientras estuviera con Selim no corría peligro. Selim lo acarició y empezó su día de trabajo.

– ¡Ah, qué bien me vienes, Selim! –dijo una señora que salía de una tienda del gran bazar.

– ¡Tengo tantas penas estos días! Vamos a ver qué me dice tu conejo blanco.

La señora dejó una moneda sobre la mesa.

Selim sacó un estrecho cajón con unos papelitos de distintos colores cuidadosamente enrollados. Yazı paseó su sonrosada nariz entre las papeletas, a la derecha y a la izquierda. ¿Cuál elegiría? Selim y la señora lo miraban interesadísimos.

Al final, Yazı eligió el amarillo, lo agarró entre los dientes y lo puso en la palma de Selim.

No todos los clientes sabían leer, por eso el niño tenía la costumbre de leer los mensajes en voz alta. Desenrolló el papel con cuidado y descifró:

– “Si tu pastel se ha quemado, no lo sirvas en la mesa. Tíralo y prepara otro. Tu trabajo se verá compensado por la alegría de los tuyos”.

A la señora, de repente, se le alegró la cara. Había comprendido. ¿De qué servía aburrir a toda la familia con sus agobios?

– Vendré a verte más veces –dijo–. Tu conejo ha encontrado exactamente lo que me hacía falta.



“Selim, el vendedor de alegría”, Jacqueline Cervon, (Fragmento adaptado).

1. “Selim se apresuraba” quiere decir que...

- A. se levantaba.
- B. se retrasaba.
- C. se daba prisa.
- D. se demoraba.

2. ¿Qué quiere decir en el texto “las calles hervían de gente”?

- A. Que las calles estaban llenas de gente.
- B. Que las calles estaban hirviendo.
- C. Que en las calles hacía mucho calor.
- D. Que en las calles apenas había gente.

3. ¿En qué estación del año sucede esta historia?

- A. En invierno.
- B. En verano.
- C. En otoño.
- D. En primavera

4. ¿Qué hace Selim en vacaciones?

- A. Ayuda a su familia.
- B. Descansa y se divierte.
- C. Va a la mezquita.
- D. Juega con su conejo.

5. ¿Para qué vende Selim papeletas de colores?

- A. Para hacer felices a sus vecinos.
- B. Para comprar comida para Yazı.
- C. Para ayudar al anciano Salih.
- D. Para conseguir unos Kourouchs.

6. ¿Quién escribe las frases que consuelan?

- A. Selim.
- B. Yazı.
- C. Salih.
- D. El escribano.

7. Selim y Yazı eran inseparables, pero, ¿quién necesita más del otro?

.....

8. ¿Cómo se siente Yazı con Selim?

- A. Contento.
- B. Seguro.
- C. Nervioso.
- D. Asustado.

9. ¿Qué relación tiene Selim con la mujer que sale de la tienda del gran bazar?

- A. Son madre e hijo.
- B. Son tía y sobrino.
- C. Son vendedor y clienta.
- D. Son amigos.

10. ¿Qué necesitaba la señora que compró a Selim una papeleta?

- A. Un buen consejo que la ayudara.
- B. Que su familia no se agobiara.
- C. Un pastel que no estuviera quemado.
- D. Que Selim escuchara sus penas.

11. ¿Qué hacía Yazı con las papeletas?

- A. Las enrollaba cuidadosamente.
- B. Las elegía por el color.
- C. Las miraba de derecha a izquierda.
- D. Paseaba su nariz entre ellas.

12. ¿Por qué leía Selim los mensajes en voz alta?

- A. Porque tenía esa costumbre.
- B. Porque no todos sabían leer.
- C. Porque el conejo tenía que oír.
- D. Porque lo mandaba Salih.

13. Señala, utilizando una X, si las siguientes afirmaciones son verdaderas (V) o falsas (F):

	V	F
Selim no tiene clase y está de vacaciones.		
A Selim no le gusta su oficio.		
El sitio donde Selim vende alegría está muy animado.		
La señora que compró la papeleta se fue contenta.		

14. ¿Por qué la gente se marcha contenta del puesto de Selim?

- A. Porque el conejo es adivino y acierta siempre eligiendo las papeletas.
- B. Porque Selim es muy simpático con todas las personas.
- C. Porque todas las papeletas contienen consejos útiles.
- D. Porque le cuesta poco dinero y el conejo hace muy bien su trabajo.

LA ROBÓTICA

La robótica es la ciencia y la tecnología que trata del estudio y la creación de los robots. Al principio, la robótica consistía en crear máquinas que hicieran trabajos simples como pintar o soldar. Actualmente los científicos fabrican robots de muchos tamaños y formas. Incluso, algunos cuentan con cámaras de televisión por ojos y sensores electrónicos para el tacto.

HAZ TU PROPIO ROBOT

Qué necesitas

- moldes de madalenas
- cajas de chocolate
- cartones de varios tamaños
- tubos de cartón del papel higiénico
- botellas de plástico • corcho blanco • cola • palillos
- globos, una pelota de plástico, cuentas, tapones de botella, lentejuelas, pegatinas
- celo • cartón corrugado
- una caja de huevos
- una percha
- spray plateado

1 Haz los brazos y las piernas del robot con bandejas de plástico, bloques de corcho blanco o botellas. Envuélvelo en alambre y hazle las manos con cajas de huevos.



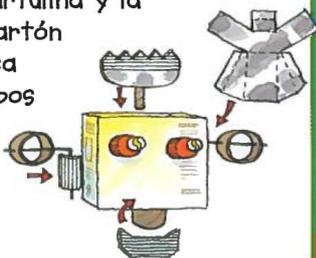
2 En una caja mediana, corta una ventana. Mete dentro los globos, la pelota de plástico, lentejuelas, cuentas, etc. Este será el interior del robot.



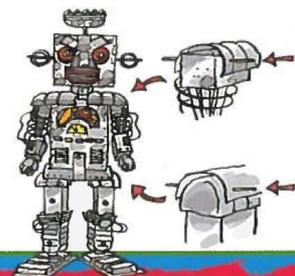
3 Corta una botella de plástico y un tubo de cartón por la mitad a lo largo. Estos serán los hombros y las rodilleras del robot.



4 Para hacer la cabeza, coge una cajita pequeña y pégale los tapones como ojos. Hazle unas orejas con cartulina y la boca con el cartón corrugado. Usa uno de los tubos de papel higiénico para el cuello y únelo todo a los hombros.



5 Une todas las piezas clavándolas entre sí con palillos. Luego échale el spray plateado por encima y decóralo a tu gusto.



15. Señala, utilizando una X, si son verdaderas (V) o falsas (F) las siguientes afirmaciones.

	V	F
La robótica es una ciencia		
Los sensores son partes de los robots.		
Los robots son máquinas sencillas.		
Todos los robots son iguales.		

16. ¿Qué otro título podría tener el apartado denominado “Qué necesitas”?

- A. Artilugios.
- B. Materiales.
- C. Cosas.
- D. Reciclaje.

17. ¿Qué objetos puedes utilizar para fabricar las piernas y los brazos?

- A. Bandejas de plástico, corcho o botellas.
- B. Bandejas de plástico o alambre.
- C. Cajas de huevos o alambre.
- D. Botellas, corcho blanco o hueveras.

18. Enumera tres de los materiales que puedes utilizar para hacer los brazos y piernas.

- (1)
- (2)
- (3)

19. ¿Qué componentes son los más adecuados para hacer el tronco de un robot?

- A. Palillos y lentejuelas.
- B. Cajas.
- C. Percha y spray.
- D. Botella.

20. ¿Cuál de estos objetos se mete en el interior del robot?

- A. Alambre.
- B. Celo.
- C. Percha.
- D. Pelota.

21. ¿Para qué sirve la botella de plástico y el tubo de cartón?

- A. Para hacer el interior.
- B. Para hombros y rodilleras.
- C. Para hacer las manos.
- D. Para hacer la cabeza.

22. ¿Qué son los ojos del robot?

- A. Tubos.
- B. Tapones.
- C. Cartulinas.
- D. Lentejuelas.

23. Numera del 1 al 5 los pasos que hay que seguir para construir un robot según el texto.

Construir los hombros y las rodilleras del robot.

Hacer la cabeza y el cuello.

Hacer brazos, piernas y manos.

Unir todas las piezas y decorar el exterior.

Introducir distintos elementos en una caja que será el interior del robot.



Continúa en la siguiente página

2ª parte - Producción escrita

¡Ahora vas a escribir tu propio cuento!



24. Imagina que un viernes tu familia te dice que va a recogerte a la salida del cole porque vais a pasar el fin de semana en una casa en el monte con unas personas que no conoces. A la salida del cole, cuando te estás despidiendo de tus amigos y amigas en el patio, ves que llega tu madre... ¡en una escoba voladora!

Escribe una historia acerca de tu fin de semana y recuerda:

- Escribe con letra clara.
- Separa el texto en párrafos.
- Cuida la ortografía.
- ¡Y no olvides utilizar los signos de puntuación!



Antes de escribir, **piensa** bien la historia que vas a contar. Aquí tienes un espacio que puedes usar, **si quieres**, como borrador. Puedes hacerte estas preguntas:

¿Qué personajes aparecen y cómo son?, ¿qué les ocurre?, ¿qué decisiones toman?, ¿cómo terminará la historia?...

No es obligatorio
escribir aquí.

<i>Tabla de puntuaciones a completar por el profesor corrector</i>	
	Puntuación 0, 1, 2 o 3
Presentación y ortografía	
Coherencia de la historia	
Corrección gramatical y riqueza léxica	
Ítem 24 – Total:	